

# Jair Bolsonaro: entre el repliegue reaccionario y el populismo de extrema derecha

**Sergio Gamboa Troyano**

Universidad Autónoma de Madrid, España / Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fecha de recepción: 29-4-20

Fecha de aceptación: 8-5-20

## Resumen

La actual oleada mundial de líderes y partidos de extrema derecha reaccionaria ha puesto en tela de juicio los pilares básicos de la democracia liberal. Ello ha contribuido a generar todo un debate en torno a la caracterización y denominación de éstas nuevas derechas, a veces tan heterogéneas entre sí. En el presente artículo nos centraremos en el liderazgo del Presidente brasileño Jair Bolsonaro quien, a nuestro juicio, presenta una innegable especificidad en la región sudamericana. La conjunción de una serie de factores políticos, sociales y económicos configuraron en Brasil una “ventana de oportunidad” para el surgimiento de un liderazgo populista de extrema derecha como el que representa Bolsonaro. Es por ello que analizaremos hasta qué punto Bolsonaro puede ser incluido dentro de dicha categoría.

**Palabras clave:** Bolsonaro; populismo de extrema derecha; neoliberalismo; neofascismo.

## Abstract

The current wave of far right leaders and parties has questioned the basic foundations of liberal democracy. This has contributed to generating a whole debate around the characterization and conceptualization of these new heterogeneous New Rights. In this article we will focus on the leadership of the Brazilian President Jair Bolsonaro who, in our opinion, presents an undeniable specificity in the South American region. The conjunction of a series of political, social and economic factors configured in Brazil a “window of opportunity” for the emergence of a far-right populist leadership such as that represented by Bolsonaro. In the following we will analyze to what extent Bolsonaro can be included within this category.

**Keywords:** Bolsonaro; far-right populism; neoliberalism; neo-fascism.

## Resumo

A atual onda global de líderes e partidos reacionários de extrema-direita questionou os pilares básicos da democracia liberal. Isso contribuiu para gerar um debate em torno da caracterização e nomeação dessas “novas direitas”, às vezes tão heterogêneas. Neste artigo, focaremos na liderança do presidente brasileiro Jair Bolsonaro, a qual, em nossa opinião, apresenta uma especificidade inegável na região sul-americana. A conjunção de uma série de fatores políticos, sociais e econômicos configurou no Brasil uma “janela de oportunidade” para o surgimento de uma liderança populista de extrema direita como a representada por Bolsonaro. Por isso, analisaremos até que ponto Bolsonaro pode ser incluído nessa categoria.

**Palavras-chave:** Bolsonaro; populismo de extrema-dereita; neoliberalismo; neofascismo.

## 1. Introducción. Neoliberalismo y democracia: un divorcio inevitable

La asunción Mauricio Macri en 2015 en la Argentina, marcó un viraje a la derecha en la región sudamericana. Una tendencia que para muchos autores y autoras da inicio al fin del llamado “ciclo progresista” u “ola rosa populista” (Casullo, 2019, Svampa, 2019). A día de hoy salvo la excepción de los presidentes, recientemente electos, Alberto Fernández en Argentina o Andrés Manuel López Obrador en México tenemos una gran variedad de nuevos casos que podrían ser ubicados a la derecha en el espectro ideológico de la región. Ejemplos recientes los tenemos en la ruptura de Lenin Moreno de la senda progresista marcada por Rafael Correa en Ecuador, la victoria de Mario Abdo en Paraguay, la vuelta de Sebastián Piñera en Chile, la asunción de Iván Duque en Colombia, el reciente Golpe contra Evo Morales en Bolivia y la victoria de Lacalle Pou en Uruguay que ponía fin a 15 años de gobierno del Frente Amplio.

Sin embargo, nos gustaría llamar la atención en las sucesivas páginas sobre un acontecimiento cuya especificidad merece un análisis pormenorizado tanto para comprender su ascenso como para caracterizarlo. Hacemos referencia a la victoria electoral de Jair Bolsonaro en Brasil quien, presentándose a las presidenciales a través de un partido político que hasta entonces había tenido escasa relevancia electoral, el Partido Social Liberal (PSL), vence el 28 de octubre de 2018, en segunda vuelta, al candidato del Partido de los Trabajadores (PT) Fernando Haddad, ex-ministro en las presidencias de Lula da Silva y Dilma Rousseff y ex alcalde de São Paulo. Haddad era la esperanza del PT después de que un *impeachment*, promovido y apoyado por un histórico socio de gobierno del PT, el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), pusiera fin a la presidencia de Dilma Rousseff en 2016 siendo ésta sustituida por su Vicepresidente Michel Temer (PMDB), quien reformó completamente el gabinete de gobierno e implementó una agenda marcadamente neoliberal.

Tras un año de gobierno de Jair Bolsonaro podemos afirmar que su liderazgo y su discurso guardan notables diferencias con otros líderes de derecha de la región. Es cierto que, al igual que éstos líderes, en el plano económico Bolsonaro defiende e implementa, junto con su asesor económico y Ministro de Economía Paulo Guedes, una agenda neoliberal que elogia la desregulación, privatización y reducción del gasto público en pos de ganarse la confianza de los mercados. Sin embargo, el aspecto diferenciador está en el carácter reaccionario en el plano moral y su “guerra cultural” contra “el comunismo”, el feminismo, la defensa de la diversidad sexual, el ecologismo y el antirracismo. Es precisamente esta faceta del liderazgo de Bolsonaro la que nos permite ubicarlo dentro de “la oleada de extrema derecha que recorre el mundo” (Goldstein, 2019, p. 179) o “Internacional Reaccionaria” (Ramas, 2019, p. 73) al guardar similitudes, salvando la distancia en algunos puntos, con líderes como Donald Trump en EEUU, Víktor Orbán en Hungría, Marine Le Pen en Francia, Matteo Salvini en Italia o Santiago Abascal en España.

Esa combinación entre ortodoxia neoliberal y reaccionarismo pone en tela de juicio los pilares básicos de la democracia liberal: el Estado liberal y el Estado democrático. Decía Bobbio (1996, p. 64) que el carácter “interdependiente” de ambos se explicita en el hecho de que “cuando caen, caen juntos”. Bobbio, al igual que Macpherson (1994), comprendió que lo que hoy denominamos democracia liberal es fruto de una tensión constante entre dos tradiciones contingentemente entrelazadas: la liberal y la democrática. Dos tradiciones cuyo enlace hizo posible un cierto equilibrio entre el principio de libertad y el principio de igualdad. Sin embargo ambos autores ya advertían a finales del pasado siglo, ante la emergencia de un neoliberalismo en gestación, el peligro que entrañaba para la propia democracia liberal una descompensación entre ambos

pilares, pues la libertad sin igualdad no sería más que el libertarismo defendido por autores como Friedrich Hayek y para los que la democracia había de estar subordinada a la libertad individual (Mouffe, 2018).

La llamada fase neoliberal del capitalismo, como formación hegemónica desde los años 80, permitió, sin embargo, la articulación entre un ideal democrático procedimental y una doctrina económica que veía en el Estado y en las políticas redistributivas su principal enemigo<sup>1</sup>. Esta situación que se ha denominado “posdemocrática” (Crouch, 2004) tendió a vaciar de contenido a la propia democracia liberal suponiendo la supresión de toda justificación ética al ser entendida como un mero mecanismo formal en el que el verdadero poder o “poder invisible” (Bobbio, 1996) se ubicaba en otros ámbitos. Se da así lugar a dos consecuencias que van de la mano: por un lado la reducción de las instancias de participación ciudadana y, por el otro lado, el aumento de la desafección y desinterés político, lo cual se manifiesta en una creciente separación entre élites y ciudadanía (Mair, 2015).

Este contexto de creciente minusvaloración de la democracia ha supuesto para Chantal Mouffe (2018) la desaparición de “los espacios agonistas donde podían confrontar los diferentes proyectos de sociedad” (p. 31), dando lugar a lo que la politóloga belga entiende como un “momento populista” en tanto que existen una multiplicidad de demandas insatisfechas, ignoradas por las élites y, por ende, susceptibles de ser articuladas por movimientos o partidos políticos de distinto signo. En consecuencia surgieron en Europa partidos como *Podemos* en España, *Syriza* en Grecia, *La France Insoumise* en Francia, el *Die Linke* en Alemania o el liderazgo laborista de Jeremy Corbyn, por citar algunos, que trataron de dar una respuesta a ésta situación posdemocrática desde una perspectiva inclusiva de profundización democrática y reforzamiento del Estado del Bienestar que la socialdemocracia había abandonado en su viaje al centro ideológico. Al mismo tiempo, en esos mismos países, comenzaron a cosechar buenos réditos electorales alternativas de extrema derecha, populista en algunos casos, como puede ser el caso de Donald Trump en EEUU o, en Europa, el creciente auge de *VOX* en España, el Frente Nacional de Marine Le Pen en Francia, el crecimiento de la *Lega Nord* en Italia o el iliberalismo y autoritarismo de Viktor Orban (*Fidesz*) en Hungría.

En América Latina el denominado “giro progresista” entre 1998 y 2015 presentó una cierta resiliencia al avance neoliberal a través de la implementación de políticas redistributivas, aumento del gasto público y estímulo del consumo a sectores populares anteriormente excluidos. No obstante, como decíamos al principio, a partir de 2015 el eje ideológico empieza a virar a la derecha en la región. Una derecha que, como sugiere Ricardo Forster (2019) presenta cierta astucia “a la hora de interpelar, bajo retóricas ancladas también en los significantes flotantes y vacíos, a esos amplios y amorfos sectores castigados por el neoliberalismo y que ya no encuentran en la izquierda y en las experiencias democráticas-populares alternativas a su descomposición, angustia e intemperie” (p. 224).

El presente trabajo consta de una primera sección en la que damos cuenta de los principales estudios sobre populismo en la región Latinoamericana así como los diferentes giros que se fueron dando a lo largo de las denominadas “tres olas de populismo”. Dicha revisión nos permite señalar aquellos aspectos que revisten a Bolsonaro y el bolsonarismo de cierta especificidad en la región. En la segunda sección, complementamos los estudios sobre populismo mencionados al detenernos en todo un debate actual acerca de cómo conceptualizar estas “nuevas derechas” y que oscila entre el “neofascismo”, el “posfascismo” y el “neoliberalismo autoritario”. Entendemos que, aunque sean conceptos que adolecen de cierta ambigüedad

---

<sup>1</sup> No obstante es necesario matizar esta cuestión ya que, conviene recordar, en América Latina las políticas neoliberales fueron introducidas, en muchos casos, en períodos dictatoriales como ocurrió en el caso argentino y en el caso chileno. Sin embargo, también es cierto que, ya en democracia, durante los años 90 muchos gobiernos como el de Carlos Menem en Argentina o Fernando Henrique Cardoso en Brasil ilustran una continuidad de dichas políticas neoliberales (Harvey, 2007).

no son incompatibles a la hora de analizar y enmarcar el caso de Bolsonaro como un populista de extrema derecha. En una tercera sección situamos, ahora sí, el foco de análisis sobre el triunfo de Jair Bolsonaro, presentando brevemente el pasado del actual presidente brasileño pero también aquellas condiciones que generaron en Brasil una “ventana de oportunidad” que hizo posible la victoria electoral de un líder de sus características. A continuación pasamos a analizar el liderazgo y discurso de Bolsonaro para enmarcarlo dentro de lo que hemos denominado populismo de extrema derecha ya que: 1) el mismo se presenta como un líder redentor que viene de fuera de la política (*outsider*) para “restablecer el orden”; 2) se construye discursivamente la división antagónica del campo social a través de dos dimensiones: un mecanismo vertical (carácter *antiestablishment* en el que el PT representa el enemigo interno y las denominadas “elites globalistas” el enemigo externo) y un mecanismo horizontal (señalamiento de un *otro* que comparte Estado o sociedad); y 3) constituye una idea de pueblo marcadamente excluyente y antidemocrática. En la cuarta y última sección presentamos las conclusiones a las que llegamos.

## 2. Populismo. Un estado de la cuestión

Si bien afirmamos que Bolsonaro es un caso de populismo latinoamericano difícilmente comparable con otras experiencias populistas de la región, no podemos pasar por alto la larga trayectoria de estudios sobre populismo latinoamericano que, desde distintos prismas, trataron de explicar un fenómeno político cuya complejidad se explicita en la polisemia del concepto lo define. Siguiendo a Flavia Freidenberg (2012) existen tres principales enfoques a la hora de abordar las causas del surgimiento del populismo: un primer enfoque clásico que ve al populismo como un problema ocasionado por el pasaje de la sociedad tradicional a la sociedad moderna y, por tanto, como un obstáculo a la modernidad política (Germani, 1968). Un segundo enfoque proveniente de los estudios dependentistas que ve al populismo como un “producto estructural de la negociación de los términos de la dependencia” (De la Torre, 2001, p. 174). Este segundo enfoque criticó el sesgo teleológico del primero y hizo hincapié en el carácter interclasista, democratizador y redistributivo del populismo incorporar a la política y a la economía a sectores anteriormente excluidos (Ibíd., 2001). Un tercer enfoque que sitúa al populismo como una consecuencia de crisis de representación y carencia de legitimidad popular hacia los caudales partidistas tradicionales de participación política.

Aunque estos enfoques (sobre todo los dos primeros) se desarrollaron en torno al estudio de lo que se conoce como la primera ola nacional-populista de los años 40 (Perón en Argentina, Vargas en Brasil y Cárdenas en México) algunas de sus explicaciones se utilizaron para analizar populismos posteriores. Durante la última década del siglo XX y principios del presente siglo proliferaron un conjunto de trabajos respecto a la segunda ola populista o “neopopulismo”<sup>2</sup>, que implicaron, no obstante, un desafío a “la suposición de que el populismo, como fenómeno político, estaba necesariamente asociado a un particular modelo o etapa de desarrollo socioeconómico” (Roberts, 2007, p. 4). La principal característica de esta ola radica en la alianza entre élites emergentes y los sectores más empobrecidos, al mismo tiempo que se rompía con las bases sociales de apoyo de los populismos clásicos (proletariado, burguesía industrial, etc.) y se implementaban políticas neoliberales a nivel macro, combinadas con políticas distributivas a nivel micro (De la Torre, 2001). Es precisamente la impugnación de aquellas políticas intervencionistas, redistributivas y democratizadoras que habían caracterizado el populismo clásico lo que provocó ciertos recelos a utilizar el concepto populismo, aun siendo matizado con el prefijo “neo”, para designar presidentes como Carlos Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú, Collor de Melo en Brasil y Abdalá Bucaram en Ecuador (Vilas, 2003).

Es con la llegada al poder de Hugo Chávez en 1998, seguido por Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en

2 Véase, entre otros/as, la obra de: Roberts, 1995; Novaro, 1996; Weyland, 1996; Knight, 1998; De la Torre, 2001; Vilas, 2003; Conniff, 2003.

Ecuador, Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina y, de acuerdo con Casullo (2019), Fernando Lugo en Paraguay, cuando se empieza a hablar de la tercera ola populista, la cual engloba lo que se conoce como populismo de izquierdas<sup>3</sup>. En cierto modo estos líderes, cada uno con sus particularidades regionales, rompen drásticamente con las políticas neoliberales implementadas en la ola anterior al situar el Estado en el centro de la vida política aumentando en gran proporción el gasto público en pos de una mayor distribución y generando mecanismos de inclusión y participación democrática de sectores marginados (De la Torre, 2013). No obstante, autores como Kurt Weyland (2013) pusieron el foco en el carácter plebiscitario y la concentración de poder llevada a cabo por éstos líderes y de los peligros que ello entrañaba para los principios liberales y las instituciones representativas, más aún si cabe en democracias de presidencialistas de baja institucionalización proclives al surgimiento de liderazgos extremos (Ollier, 2010).

Un problema en el que incurren los tres enfoques mencionados es que pueden dar lugar a confusión al entender el populismo como la mera consecuencia de un cambio o crisis social, económica o política. Esto nos llevaría a analizar un concepto sobre el que hay pocos consensos como es el populismo a través de otro concepto ambiguo, difícil de medir y “carente de poder explicativo” (Knight, 1998, p. 227) como es el concepto de crisis. Así, de acuerdo con Carlos de la Torre (2001; 2003) el populismo latinoamericano es un fenómeno no transitorio, sino permanente, cuya naturaleza varía dependiendo de las tradiciones políticas y culturales del país.

Asimismo otro de los problemas es la asunción de que los líderes populistas se distancian de la sociedad civil organizada porque “les resulta más difícil obtener apoyo entre los grupos bien organizados que entre la masa marginal” (Weyland, 1996, p. 13). Sin embargo, de acuerdo con Carlos de la Torre (2003) es un error presuponer que los seguidores de los líderes populistas son “masas desorganizadas e irracionales” (p. 57) sin tener en cuenta todo el entramado de redes informales de organización de ciertos sectores populares.

Hasta aquí vemos como hay toda una trayectoria de enfoques que tratan de explorar las causas que dan lugar a la emergencia del populismo. Sin embargo, existe todo un debate acerca de la naturaleza de este fenómeno que busca dar una respuesta a la cuestión sobre *qué* es el populismo<sup>4</sup>. Freidenberg (2012) identificó cinco concepciones: populismo como movimiento social, como manifestación de cultura política, como una forma de intervención social del estado, como estrategia política, como estilo de liderazgo y como discurso ideológico.

Las tres primeras serían miradas típicamente sociológicas y economicistas ligadas en su mayoría al estudio de la primera ola populista. Sin embargo con el ascenso de los neopopulismos surgen enfoques que, como sostiene María Esperanza Casullo (2019), definen el populismo de manera estrictamente política: “como un modo específico de competir y ejercer el poder que no depende de una determinada clase de coalición social y que no está condicionada a llevar adelante un tipo único de política económica” (p. 44). Aparecen así miradas político-estratégicas del populismo donde incluiríamos el populismo como estrategia política (Weyland, 2001) y el populismo como liderazgo (Freidenberg, 2007). En cuanto al populismo como “discurso ideológico” al que hace referencia Freidenberg (2012, p. 12) entendemos que es más correcto hablar del populismo como “una particular forma de discursividad política” (Aboy Carlés, 2001, p. 5) donde situamos principalmente la obra de Ernesto Laclau<sup>5</sup>. De acuerdo con el autor argentino, para quién la unidad mínima al pensar el populismo es la demanda, toda práctica política oscila dentro de un continuum en el que, uno de los polos, sería un discurso institucionalista dominado por la lógica de la diferencia (lógica que entiende la

3 Véase: Lanzaro, 2007; Gratius, 2007; Freidenberg, 2007; Weyland, 2013; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013; Rovira Kaltwasser, 2014<sup>3</sup>.

4 Existe, asimismo, un debate metodológico acerca de la mejor estrategia para definir el populismo y que se divide entre definiciones acumulativas, definiciones aditivas-radiales y redefiniciones (Weyland, 2001; Freidenberg, 2012).

5 Los primeros análisis de Laclau están presentes en Política e ideología en la teoría marxista: Capitalismo, fascismo, populismo (1978). Obra que suscitó diversos debates y críticas en torno a la amplitud de su concepto de populismo y la vinculación o ruptura de éste con el socialismo (véase De Ipola y Portantiero, 1981). Véase también Laclau y Mouffe (1987); Laclau, (2000, 2005); Aboy Carlés (2001); Panizza (2009) y Barros (2006).

demanda como una petición individual que puede ser puntualmente satisfecha de un modo administrativo) y, el otro polo, sería el discurso populista en el que opera una lógica equivalencial (lógica de agregación de demandas insatisfechas agrupadas sobre su base negativa pero respetando la heterogeneidad de éstas). La solidaridad que surge de los distintos grupos que ven insatisfechas sus demandas articuladas de manera equivalencial tiene como resultado generar una subjetividad propia encarnada en el sujeto popular. Dicha subjetividad es *conditio sine qua non* para la creación de una frontera interna que contraponga dicho sujeto con el poder (Laclau, 2009). Decíamos más arriba que es preferible hablar de enfoque discursivo que de discurso ideológico porque podría generar confusión con el último de los enfoques que vamos a comentar: el enfoque ideacional.

Dicho enfoque entiende el populismo como “una ideología delgada, que considera a la sociedad dividida básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, el pueblo puro frente a la élite corrupta, y que sostiene que la política es ser la expresión de la voluntad general del pueblo” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 33). Ésta visión tiene la virtud de poder analizar discursos populistas de distinta índole al presentar una definición de mínimos para la cual “el populismo moviliza al electorado, lo cohesiona y unifica, y la ideología parasitada dota de mayor contenido discursivo y normativo al movimiento o partido” (Vallespín y Martínez-Bascuñán, 2017, p. 53). Sin embargo, tratar al populismo como una “ideología delgada” frente a “ideologías densas” como el fascismo, comunismo o liberalismo no deja de ser confuso ya que “no hay prácticamente ninguna ideología política que no reciba préstamos de otras” (*Ibid*, p. 59) y, por tanto, de acuerdo a la definición que dan Mudde y Rovira Kaltwasser, incluso una ideología supuestamente densa como el fascismo podría ser catalogada como una “ideología delgada”<sup>6</sup>.

A lo largo de este breve estado de la cuestión se puede comprobar que el concepto de populismo ha suscitado numerosos debates que pueden generar cierta sensación de inconmensurabilidad. Ello no obsta para que dicho concepto pueda utilizarse rigurosamente a la hora de analizar fenómenos de actualidad y que pueda, asimismo, ser un “objeto de estudio válido y propio para la ciencia política” (Casullo, 2015, p. 277).

En este sentido M. E. Casullo (2019), en un reciente libro, ha hecho énfasis en la dimensión funcional del populismo, es decir, entendido como una herramienta que se ha demostrado eficaz no simplemente para ganar elecciones sino para garantizar cierta resiliencia en el poder. Así, aspectos como la existencia de un liderazgo personalista, la utilización de un discurso antagonista y la construcción discursiva de una división del campo político entre un *nosotros* y un *ellos*, definen el núcleo central de su concepto de populismo como “un tipo de discurso performativo (que tiene efectos sobre la realidad), y dentro de este conjunto como un género político” al que denomina “mito populista” (p. 47). Este mito populista funciona a modo de plantilla o modelo formal discursivo “vacío” ya que su estructura puede llenarse con infinitos contenidos sustantivos según el contexto y las necesidades e intenciones del hablante. Este carácter maleable del mito populista se manifiesta también en cómo se construye al pueblo y a la élite ya que ni el uno ni el otro son entidades objetivas en ningún sentido sociológico si no colectivos imaginados y discursivamente contruidos. Este concepto de populismo, cuyo carácter eminentemente discursivo presenta ciertos tintes laclausianos al situar el populismo como un fenómeno inherente a todo discurso político en mayor o menor medida, nos permite entender que pueden existir tanto populismos de derecha y populismos de izquierda en función del contenido del que se dote.

En suma es esa maleabilidad del populismo, como mecanismo de acción política, la que permite la articulación de diversos componentes ideológicos en su propio seno. Ello no hace del populismo una ideología delgada pero si permite que la lógica populista pueda servir como mecanismo de articulación de demandas de uno

<sup>6</sup> Para una aproximación al enfoque ideacional y las diferencias con los otros enfoques mencionados véase Hawkins y Rovira Kaltwasser (2017).

u otro signo ideológico, como un fenómeno que se manifiesta en la esfera pública a través del discurso y que siempre busca interactuar con un *otro* (Casullo, 2019), el cual se construye discursivamente como un enemigo, como un “exterior constitutivo” (Mouffe, 2016, p. 28) que, al mismo tiempo, dota de una identidad a un “nosotros”.

En el presente trabajo proponemos el estudio del liderazgo de Jair Bolsonaro en Brasil como un caso de populismo de extrema derecha diferenciado de líderes populistas de la región que protagonizaron las sucesivas olas populistas mencionadas. Para ello partimos de la siguiente base:

1) El populismo no es necesariamente un fenómeno político democratizador ya que, desde una perspectiva discursiva, puede contener posiciones contrarias a la democracia al ser combinado con posiciones morales reaccionarias y excluyentes. Asimismo, como demuestran experiencias populistas de derecha en Europa, el antagonismo no ha de dirigirse necesariamente hacia una oligarquía, y por tanto en forma vertical, sino que el antagonismo puede dirigirse horizontalmente hacia otros sectores sociales. Esto diferencia el caso de Bolsonaro del neopopulismo de los 90 ya que, si bien estos pueden compartir con Bolsonaro la aplicación de políticas neoliberales, la ausencia de un claro respeto por los principios e instituciones democráticas liberales, la búsqueda del apoyo de élites emergentes y el estilo de liderazgo carismático; la especificidad de Bolsonaro se encuentra en el papel preponderante del conflicto y el antagonismo bidireccional de su discurso y su reaccionarismo en el plano moral, rasgo que, como veremos a continuación, comparte con otros líderes de extrema derecha de la actualidad.

2) El populismo tampoco puede reducirse a una perspectiva economicista basada en la implementación de políticas públicas destinadas a sectores marginados de la sociedad y que, por tanto, identifica el voto a estas formaciones desde una lógica clientelista en tanto que el voto se da a cambio de recursos. Es decir, el voto a Bolsonaro no puede explicarse por la falta de acceso de los pobres a sus derechos, al contrario, el voto a Bolsonaro sería una reacción a los efectos democratizadores, redistributivos e inclusivos de los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rousseff siguiendo una lógica de “voto por *estatus*” (Murillo, 2019, p. 117), es decir, una lógica que ahonda en la percepción de ciertos sectores (ej. hombres blancos y evangélicos) de que sus estatus sociales están amenazados<sup>7</sup>.

3) Si bien el populismo es un fenómeno recurrente en Latinoamérica, y por tanto no pasajero producto de crisis concretas, el caso de Bolsonaro no podría entenderse sin analizar la crisis social e institucional que se fraguó en Brasil los años anteriores a su elección.

### **3. La nueva extrema derecha que recorre el mundo: un marco teórico para su estudio**

Existe a día de hoy todo un debate terminológico en pos de catalogar estas nuevas derechas que, aunque no pueden identificarse como un ente homogéneo al presentar sus propias particularidades regionales, que surgen como emergencia ante la destrucción de los lazos comunitarios y la precarización social provocadas por años de políticas neoliberales, las cuales han producido también un nuevo tipo de subjetividad sustentada en gramáticas del mundo mercantil. Gramáticas que hacen aflorar el surgimiento de discursos que apelan a los denominados “perdedores de la globalización” y que hacen del resentimiento contra el “otro” su arma arrojada. No es casual que éstas derechas, como se ha visto especialmente en el caso de Bolsonaro en Brasil, hayan movilizado el “voto por *estatus*” desplazando el “voto económico” y que, siguiendo a María Victoria Murillo (2019, p. 117), enfoquen su discurso en “las amenazas que perciben los individuos frente al avance de la automatización, la globalización y la entrada de las mujeres al mundo del trabajo”.

<sup>7</sup> Para una lectura de esta visión sobre actitudes populistas aplicada a casos de partidos de extrema derecha europea véase: Bonikowski (2017); Gridon y Hall (2017) y Spruit, Keppens y Van Droogenbroek (2016).

Clara Ramas (2019) divide la actual “Internacional Reaccionaria” en dos corrientes: los neoliberales autoritarios y los social-identitarios. Los primeros se caracterizan por la defensa de posiciones neoliberales en lo económico, como puede ser la desregulación, la privatización, la reducción de impuestos, el achicamiento del Estado social; y posiciones reaccionarias en el ámbito moral como puede ser la apelación de valores tradicionales, fundamentalismo religioso, posiciones hostiles hacia la inmigración, el feminismo y la diversidad sexual y, en casos como el brasileño, el elogio excesivo al militarismo. Uno de los aspectos clave de ésta definición es dejar claro que éstos movimientos son reaccionarios y no conservadores ya que “no pretenden restaurar un *statu quo* sino reconfigurarlo” (*Ibid*, p. 76) en tanto que plantean una alternativa en clave reaccionaria que, sin embargo, no se opone en el plano económico al neoliberalismo. Más bien se trata de una alternativa que aminora el valor de la propia democracia y, con ello, la inclusión de ciertas colectividades que sitúan como amenaza. Para decirlo en palabras de Nancy Fraser (2017), el auge de éste neoliberalismo autoritario encarnado por líderes como Donald Trump -donde ubicamos también a Jair Bolsonaro- es el rechazo del “neoliberalismo progresista”. Concepto polémico que fue criticado en su momento por la socióloga Johanna Brenner (2017), pero que trata de explicar la unión de algunos nuevos movimientos sociales “con las fuerzas del capitalismo cognitivo, especialmente la financiarización” (Fraser, 2017). Por otro lado tenemos la corriente de los social-identitarios, extendida principalmente en Europa como es el caso del Frente Nacional de Marine Le Pen, que se caracteriza por “incorporar algunas reivindicaciones tradicionales de la socialdemocracia, e incluso de la izquierda” (Ramas, 2019, p. 80) pero desde una perspectiva excluyente. Es lo que se conoce como chauvinismo de bienestar, concepto acuñado en los años 90 por Andersen y Bjorklund para estudiar los cambios en la oferta partidaria que se venía dando en partidos de derecha radical en el norte de Europa y que postulaban una defensa del Estado social pero con la exclusión de ciertos colectivos de dichos derechos sociales (Fernández, 2019).

No obstante para el caso que nos ocupa tomaremos la corriente de lo que se ha denominado como neoliberalismo autoritario y que últimamente se ha venido definiendo como neofascismo para dar cuenta “del giro iliberal del neoliberalismo” (Ramírez, 2019, p. 31). Una combinación, la de neofascismo y neoliberalismo, a decir de Forster paradójica ya que dicho neofascismo, al mismo tiempo que es producto de “la profunda crisis social producida por las políticas neoliberales que dieron forma a sociedades desfondadas en las que los ciudadanos perdieron todas las garantías y derechos al punto de experimentar una vida precaria y sin horizontes” (2019, p. 225) trata, sin embargo, de generar nuevos ámbitos de pertenencia y protección frente a un “otro” excluido aprovechando, sobre todo en el caso de Bolsonaro, el anclaje popular de iglesias evangélicas y pentecostales en América Latina. Así, el neoliberalismo es al mismo tiempo causa de la fragmentación de la vida colectiva y causa del auge de una suerte de neorreligiosidad que “que apela a valores, creencias, esperanzas y lógicas de salvación que vienen a llenar el vacío de vidas dañadas hasta la médula” (Forster, 2019, p. 64).

Muchos autores/as han propuesto el uso del concepto de neofascismo para definir a ésta derecha producto de la era neoliberal (Nair, 2018; Fassin, 2018 y 2020; Guamán et al., 2019). Sin embargo, ya en los años setenta, Atilio Borón (2003) escribía sobre los intentos que se daban en aquellos años en América Latina por desempolvar el concepto de “fascismo” como categoría interpretativa agregando prefijos o adjetivos para flexibilizar su aplicación. No obstante, para el politólogo argentino el fascismo ha de circunscribirse a un momento histórico espacial muy concreto: el de la rivalidad interimperialista provocada por la Primera Guerra Mundial, durante la fase monopolista del capitalismo, y la reacción de una burguesía en auge que veía el movimiento político proletario como una amenaza (Borón, 2003). El propio Borón (2019), con motivo de la victoria de Bolsonaro en Brasil, mantiene su opinión de rechazo al reciente reflorecimiento académico del concepto de neofascismo, al igual que autores/as como Wendy Brown (2018) y Aronskind (2018). Así, el

politólogo argentino sostiene que un gobierno no puede ser catalogado de fascista por la mera confluencia de actitudes reaccionarias y xenófobas en un líder o por la cercanía de dicha personalidad a círculos, colectivos, movimientos o partidos que hagan apología de aquellas. El fascismo, sentencia el autor, es una categoría que ya no podrá reproducirse al haber desaparecido las condiciones materiales que propiciaron su surgimiento y que lo caracterizaron. Refiriéndose al caso particular de Bolsonaro: ni las burguesías nacionales tienen el poder de antaño en una era posdemocrática en la que, como dijimos, el poder se ubica en otras instancias como las grandes corporaciones multinacionales; ni existe una reivindicación del carácter intervencionista del Estado, de hecho el mismo Bolsonaro se presenta como la antítesis del intento regulador del lulismo; ni se da una fuerte intención de movilización de las masas y corporatización de la vida social al acentuarse la despolitización; ni, por último, hay presente una articulación discursiva nacionalista en pos de afianzar su soberanía sobre otras potencias (Borón, 2019). Es cierto que, como señala Borón, no existe empíricamente algo como una “burguesía nacional” tal como se dio en el periodo de entreguerras, ni tampoco se da una crítica a la política económica liberal ya que, de acuerdo con Toni Negri (2018), quien a propósito si habla de neofascismo, el autoritarismo es convocado para el sostenimiento de un liberalismo económico en crisis.

No obstante es cuestionable el supuesto carácter no movilizador y despolitizador pues, como ilustra el caso de Bolsonaro, éstas nuevas derechas demuestran un enorme conocimiento y dominio de las redes sociales exhibiendo, sus seguidores, “capacidades de coordinación colectiva que las hacen operar como disciplinadas máquinas de producción de regímenes de posteridad que sirven al poder mientras esterilizan adversarios” (Ramírez, 2019, p. 26), al mismo tiempo que el uso de las llamadas *fake news* sirven como herramienta para politizar ciertas cuestiones. Asimismo también podemos cuestionar la carencia de un discurso nacionalista que, si bien no busca afianzar su hegemonía sobre otras potencias, ya desde la campaña electoral Bolsonaro buscaba alinearse y tener una relación privilegiada con Trump y EEUU en la actual guerra comercial que libran contra China. Esto, siguiendo a Alejandro Frenkel se trata de una clara tendencia americanista que tiene su antecedente en el gobierno dictatorial de Humberto de Alencar Castelo Branco que, asimismo combina con una estrategia en pos de la desamericanización, para hacer referencia “a un distanciamiento de Brasil de la región” (Frenkel, 2018) y que se ve claro en sus constantes críticas al Mercosur. Para Bolsonaro, y concretamente su Ministro de Relaciones Exteriores Ernesto Araujo, su particular *Make Brazil Great Again* pasa por desligarse totalmente de los intereses latinoamericanos, y del multilateralismo de organismos como la ONU, tal como afirmaba en su primer discurso luego de ganar la segunda vuelta electoral el 28 de octubre de 2018:

“Liberaremos a Brasil y al Itamaraty de las relaciones internacionales con sesgo ideológico a las que han sido sometidos en los últimos años. Brasil dejará de estar apartado de las naciones más desarrolladas. Buscaremos relaciones bilaterales con países que puedan agregar valor económico y tecnológico a los productos brasileños. Recuperaremos el respeto internacional por nuestro amado Brasil”.

Vemos como la categoría de neofascismo no deja a nadie indiferente, generando un enorme debate en torno a la viabilidad analítica del concepto. Es por ello que, por otro lado, autores como Laval y Dardot (2013, 2018) optan por no realizar comparaciones con épocas pasadas y hablar de una nueva razón del mundo, una razón neoliberal pero sustraída de todo componente democrático, es decir, un neoliberalismo autoritario. Los autores advierten del riesgo y la superficialidad de tratar la deriva antidemocrática del neoliberalismo como un momento neofascista, precisamente por la dificultad de establecer analogías entre el Estado total propio del fascismo de entreguerras y éste momento de nuevo neoliberalismo “que combina autoritarismo antidemocrático, nacionalismo económico y racionalidad capitalista ampliada” (Laval y Dardot, 2018, p. 21). Por su parte, autores como Enzo Traverso prefieren situarse entre medias de esta discusión y hablar,

más bien, de “Posfascismo” para designar un fenómeno tan heterogéneo como son las nuevas derechas radicales. Así, para el historiador italiano, el posfascismo hace referencia a un momento histórico específico, los comienzos del siglo XXI, y está caracterizado por un carácter ideológico en el que fluctúan, a veces de manera contradictoria, diversas filosofías políticas (Traverso, 2019). Dicho carácter de indefinición ideológica de éstas nuevas derechas lleva a Traverso a utilizar el concepto de posfascismo como un punto transicional de un fenómeno que está mutando pero cuyo contorno final aún se desconoce. Así, la utilización del prefijo “post” da cuenta de la imposibilidad de utilizar la categoría de fascismo en el siglo XXI, como sostiene Borón, pero al mismo tiempo permite señalar que “en entornos histórico-estructurales disímiles es posible asir líneas de continuidad, analogías y/o aires de familia entre los fascismos clásicos y sus configuraciones contemporáneas” (Ramírez, 2019, p. 34). A este respecto Ariel Goldstein (2019, 2020) en sus recientes estudios sobre Bolsonaro incluye al presidente brasileño dentro del concepto de posfascismo desarrollado por Traverso. Goldstein (2020) sostiene que Bolsonaro, al igual que Trump, no puede ser definido como un líder típicamente fascista precisamente por las restricciones institucionales democráticas que le impiden llevar a cabo su política y por la dificultad de refundar dichas instituciones, por lo que su liderazgo se hace efectivo a través del uso de redes sociales y la televisión más que como un movilizador de masas.

A pesar de la falta de precisión conceptual de algunos de los términos comentados en esta sección podemos afirmar que el discurso populista de Bolsonaro contiene muchos de los rasgos presentes en este debate. Esto puede alumbrar estudios posteriores que analicen con exhaustividad el contenido ideológico de Bolsonaro y el bolsonarismo.

#### 4. Análisis de caso

##### 4.1. Jair Bolsonaro. Liderazgo y ascenso

Escribía Rovira Kaltwasser (2014b) que el hecho de que los líderes de la tercera ola populista logaran una “politización de la desigualdad” no implicaba una inmunización de ciertos países sudamericanos a un rearme electoral de la derecha.

Recurrir a mecanismos de acción no electorales, desarrollar opciones electorales no partidistas o la formación de partidos políticos son estrategias identificadas por el autor en diferentes formaciones de derecha y que, en parte, pueden ilustrarnos al entender el ascenso de Bolsonaro.

Una de las claves para estudiar los presidencialismos sudamericanos del siglo XXI es comprender el “contexto de llegada” (Fraschini y Tereschuk, 2015, p. 52) que, generalmente, suele coincidir con un derrumbe total o parcial de los partidos tradicionales. Ello puede explicar, en parte, el éxito de una figura como la de Jair Bolsonaro cuya condición de político del “bajo clero”, como se conoce en Brasil a aquellos diputados/as que tienen poca envergadura o que no se encuentran en primera línea (Ricci, 2019), posibilitó al ex militar presentarse como un *outsider* de la esfera política. Es cierto que, antes de dedicarse a la política, Bolsonaro realizó la carrera militar ascendiendo a capitán en 1979. En plena transición democrática, durante la Presidencia de José Sarney, Bolsonaro pasó a convertirse en una suerte de portavoz de un sector – derechista- de las Fuerzas Armadas nostálgico de la dictadura y reticente al nuevo orden democrático. Por aquel entonces la revista *Veja* filtró información sobre la supuesta participación de Bolsonaro en la

operación *Beco sem saída* (Callejón sin salida), que tenía por objeto detonar ciertos artefactos explosivos para reivindicar una subida salarial, lo cual marcó el fin de la carrera militar de Bolsonaro en 1988<sup>8</sup>. Sin embargo, el mismo año da el salto a la política siendo electo concejal de Río de Janeiro con el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y dos años después, en 1990, logra convertirse en diputado federal dentro del mismo partido. A partir de ahí Bolsonaro acumuló un total de siete mandatos consecutivos como diputado federal por Río de Janeiro pasando por hasta ocho partidos diferentes hasta que, dentro del Partido Social Liberal (PSL), partido fundado en 1994 cuya representación había sido ínfima hasta el 2018, logró vencer en segunda vuelta al candidato del PT Fernando Haddad, asumiendo el 1 de enero de 2019 el cargo de Presidente de la República Federativa de Brasil.

Bolsonaro supo aprovechar la acuciante percepción social de rechazo al sistema político brasileño. Un sentimiento que estalla en junio de 2013, abriéndose entonces un proceso de radicalización y polarización política que cristaliza en 2016 con el *impeachment* contra Dilma Rousseff (Bringel, 2017). Aunque dichas protestas tienen su raíz en una serie de reivindicaciones del Movimiento Pase Libre que demandaban una bajada de las tarifas de transporte público, el descontento que aflora en ese momento genera una suerte de “apertura societaria” (p. 148) que se expresa a través de una confluencia de movimientos sociales de signo ideológico muy diverso tales como el campo alter activista (Movimiento Pase Libre), el campo liberal-conservador (en apoyo de la operación *Lava Jato*) e, incluso, el campo autoritario-reaccionario, nostálgico de la dictadura (Svampa, 2019, p. 128). Como señala Ariel Goldstein (2019) una de las causas claves para entender este ciclo de protestas es que son producto de la frustración de un sector de la sociedad que en los últimos años había visto crecer sus expectativas de ascenso social fruto de las políticas redistributivas implementadas durante el gobierno de Lula da Silva. No obstante, la crisis económica que tuvo que afrontar Dilma Rousseff, sumado a las políticas reducción del gasto público en servicios estatales implementadas por su gobierno, los casos de corrupción que mancharon al PT y a algunos de sus socios, agudizaron un sentimiento de descontento contra la clase política, concretamente contra el propio Partido de los Trabajadores. Si bien Dilma Rousseff pudo lograr ser reelegida en las elecciones de 2014, la diferencia con su competidor Aécio Neves (PSDB) fue mínima, teniendo que conformar una coalición de gobierno que integraba un total de diez partidos políticos en pos de garantizar cierta gobernabilidad. Ello debilitaba el rol del PT en el propio gabinete de gobierno, lo cual se materializó el 31 de agosto de 2016 cuando la Presidenta fue destituida por un *impeachment* apoyado por seis de los partidos que integraron su gabinete, principalmente el PMDB, partido del entonces Vicepresidente Michel Temer, quien sustituyera a Rousseff hasta el final del mandato en 2018. De esta manera la histórica alianza, que caracterizó el lulismo, entre gobierno y sociedad civil poco a poco también se va desmoronando. Un contexto en el que el papel de los medios de comunicación, en su tratamiento de los sucesivos casos de corrupción, fue significativo a la hora de contribuir a generar en la opinión pública, por un lado, una creciente deslegitimación de la izquierda y, por el otro lado, “un marco de profunda frustración ciudadana” (Berrón, 2018) y desacreditación en general de la alta clase política<sup>9</sup>.

Se fue configurando así una “crisis multidimensional” (Hunter y Power, 2019, p. 70) de la que podemos extraer tres variables que explican la apertura de una “ventana de oportunidad” que Bolsonaro y sus aliados supieron aprovechar:

- En primer lugar identificamos una *variable político-institucional* que hace referencia a la ruptura de esa

<sup>8</sup> Información obtenida a través de un informe biográfico de Jair Bolsonaro publicado por el Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB) el 6 de febrero de 2019. Recuperado de: [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_sur/brasil/jair\\_bolsonaro](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/jair_bolsonaro)

<sup>9</sup> Según el Latinobarómetro en 2015 la situación política en Brasil era el principal problema para un 8,6% de la población en 2016 para un 9,4% y en 2017 para un 23,2%.

suerte de “presidencialismo de coalición”, que pudo mitigar los efectos de la “difícil combinación” entre presidencialismo y multipartidismo advertida por Mainwaring (1995), posibilitando el establecimiento de ciertos consensos entre el PT y el PMDB. Consensos que empiezan a resquebrajarse durante el gobierno de Dilma Rousseff, que tiene la punta del iceberg en el *impeachment* contra la entonces presidenta, agudizando así cierto desprecio hacia las reglas democráticas y la degradación de sus instituciones. Dentro de esta variable incluiríamos el papel de los innumerables casos de corrupción que han asolado los últimos años la escena política brasileña, junto con la creciente judicialización de la política y el papel jugado por el Juez Sergio Moro, ahora ex ministro de Justicia de Bolsonaro, en el encarcelamiento del ex-presidente Lula da Silva.

- Una *variable económica* en alusión a la crisis y a las consiguientes medidas de ajuste implementadas durante el gobierno de Rousseff que aceleraron la pérdida de “la calle” por parte del PT. Hay que matizar que la situación que vivía Brasil por aquel entonces era de profunda crisis económica como repercusión del shock mundial del 2008. Si bien durante la Presidencia de Lula hubo ministros de Hacienda que implementaron agendas liberales como Antonio Palocci el contexto económico era de crecimiento lo cual pudo garantizar una suerte de “revolución pasiva” caracterizada por “un modelo que proponía satisfacer a la vez los intereses de los trabajadores y las clases medias, mediante reformas sociales graduales y la expansión del consumo, y los intereses de los empresarios, mediante una política de apertura a las inversiones y de fomento estatal” (Svampa, 2019, p. 125).
- Una *variable social* basada en una suerte de “conservadurización” de la opinión pública explicada por tres factores: una creciente aceptabilidad social de los militares en política lo cual puede explicarse por el papel de control que éstos jugaron en la transición del gobierno militar a la democracia (Alves Soares, 2018), la creciente circulación de discursos autoritarios amparados en la disminución de la inseguridad en Brasil y, por último, el crecimiento de las iglesias evangélicas y pentecostales, así como el aumento de diputados y diputadas declaradas evangelistas (Oualalou, 2018). Si bien durante los mandatos de Lula y Dilma Rousseff se establecieron ciertas alianzas con estos grupos marcadamente conservadores, éstas fueron de carácter excepcional (Kourliandsky, 2019). Bolsonaro supo ver el ascenso de estos grupos, aliándose con importantes personalidades del evangelismo, aprovechando así la raigambre social de éstos, lograda a través de un gran número de iglesias en barrios populares, un profesional manejo de las redes sociales, y una importante presencia en los medios de comunicación a través de la cadena *Récord* (Goldstein, 2018, Oulalaou, 2019). Una alianza entre lo político y lo religioso que, siguiendo a Forster (2019), tiene la capacidad de atraer a gran cantidad de sectores sociales combinando el lenguaje de la salvación con el discurso del revanchismo social.

## 4.2. Bolsonarismo y populismo de extrema derecha

Como señala Lincoln Secco (2017), siguiendo un análisis gramsciano, a partir del *impeachment* contra Dilma Rousseff se configura en Brasil una crisis hegemónica evidenciada por la erosión de la legitimidad de los tres poderes del Estado. Fue 2016 el momento que marca en Brasil un fin de ciclo dando lugar a un contexto que Maristella Svampa denomina “pos progresista” para referirse, utilizando la conceptualización laclausiana, a la aparición de una cadena equivalencial de demandas del campo conservador que son canalizadas en clave electoral y que está construida en torno al significante de la “corrupción” asociada al PT y que, como sostiene Emir Sader (2019), ha logrado situar a la izquierda en una posición defensiva. Algo similar sostiene Rafael Rezende (2018) al afirmar que “de todos los artificios discursivos movilizados para

hacer del antipetismo un significativo vacío, ninguno de ellos fue más importante que la asociación entre el PT y la corrupción generalizada en el Estado brasileño” (p. 6).

Dicho contexto caracterizado por la erosión de los principios democráticos, que, como sostuvimos más arriba, puede inscribirse en una tendencia posdemocrática de carácter global, ha dado lugar a un “momento populista”, caracterizado por una serie de “transformaciones políticas o socioeconómicas”, que provocan una “multiplicación de demandas insatisfechas” capaz de desestabilizar a la “hegemonía dominante” (Mouffe, 2018, p. 25). Con el concepto de “demanda de política populista” Mudde y Rovira Kaltwasser (2019, p. 163) hacen referencia a la activación de ciertas actitudes populistas latentes catalizadas por un contexto de acuciantes fracasos políticos generados por situaciones de recesión económica, corrupción y crisis institucional, tales como las descritas en el punto anterior.

Sin embargo, de acuerdo con Carlos de la Torre (2001), no podemos entender la emergencia de este tipo de liderazgos atendiendo solamente al estudio de los diversos cambios estructurales acaecidos en un lugar concreto, cuestiones como el estilo político, la estrategia y el discurso del fenómeno no han de pasarse por alto. Así, se dieron las condiciones en Brasil para la aparición de una *oferta de política populista* “capaz de explotar el contexto existente para movilizar los sentimientos anti-establishment amorfos” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019, p. 169). Siguiendo a Svampa (2019), Bolsonaro representa una oferta partidista populista de extrema derecha que visibiliza un “fascismo social que, en el límite, propone la eliminación del otro diferente” (p. 133) que combina una política económica neoliberal de corte autoritaria con valores morales tradicionales, marcadamente antidemocráticos y desigualitarios. En suma el bolsonarismo, que presenta tintes de las nuevas derechas en auge junto con cierto fundamentalismo religioso, representa una reacción que ha logrado politizar en clave regresiva ciertas cuestiones, que *a priori* podrían parecer incuestionables. Un rasgo que el bolsonarismo comparte con otros líderes de esa “Internacional Reaccionaria” que mencionamos anteriormente tales como Donald Trump, cuyo sello distintivo no radica precisamente en su agenda económica neoliberal sino en una suerte de revuelta contra valores progresistas, para cuya denominación utilizan conceptos tales como: la dictadura de “lo políticamente correcto”, el “marxismo cultural” (Stefanoni, 2018), o la “ideología de género”<sup>10</sup>.

Es lo que los politólogos Ronald Inglehart y Pippa Norris (2016) denominan “*cultural backlash*” para hacer referencia a aquellos discursos que enfatizan la reacción nostálgica entre los sectores de mayor edad del electorado ocasionada por el reemplazo generacional y el auge de los denominados valores posmaterialistas (*post-materialist values*), a través de una suerte de “revolución silenciosa” (p. 13), representada por la expresión de la diversidad sexual, la lucha y concienciación por la igualdad de género, el multiculturalismo y cosmopolitismo, los Derechos Humanos y el auge de “partidos verdes”.<sup>11</sup>

Pero, ¿qué rasgos del liderazgo de Bolsonaro implican que pueda ser enmarcado dentro del populismo de extrema derecha? Partiendo de la base de que entendemos el populismo como una lógica de acción política, y no como una ideología delgada como plantean Mudde y Rovira Kaltwasser, el populismo, por tanto, es susceptible de adoptar formas de distinto signo en función del contenido de su discurso y su carácter reactivo. Asimismo el liderazgo de Bolsonaro puede encajar dentro de lo que puede considerarse como un núcleo común del populismo: liderazgo personalista *outsider*, división antagónica del campo político-social y apelación a una idea de pueblo.

<sup>10</sup> Para un análisis del contenido y el uso de dicho término “ideología de género” por parte de líderes populistas de extrema derecha véase Serrano-Amaya (2019).

<sup>11</sup> Rasgos que el bolsonarismo comparte con otros líderes de extrema derecha en auge en Europa como puede ser la Lega Nord de Matteo Salvini en Italia o VOX en España, liderado por Santiago Abascal (Rodríguez Palop, 2019). Partido, éste último, que ha defendido recientemente la implementación de lo que denominan “Pin Parental” con el objetivo de que las madres y padres puedan elegir que sus hijos/as no reciban cursos sobre educación sexual en las escuelas públicas al afirmar que promueven el adoctrinamiento de la “ideología de género” y del “lobby LGBTI”. Para un estudio detallado sobre la ideología de VOX véase (Ferreira, 2019).

1) En primer lugar entendemos que Bolsonaro presenta un liderazgo de fuerte personalismo lo cual puede apreciarse en dos direcciones. En primer lugar *ad extra*, es decir, en su relación con el Legislativo, tratando de salvar la enorme fragmentación parlamentaria aprovechando los altos poderes que le confiere al Presidente la Constitución brasileña, utilizando la figura del Decreto para aprobar aquellas políticas que generan mayor controversia (Castro y Gómez, 2020). En segundo lugar *ad intra* aprovechando la baja institucionalización y ausencia total de experiencia de gobierno del PSL tratando desde el principio de acaparar todo el poder de dicho partido a través de sus hijos Eduardo y Flavio Bolsonaro. Sin embargo recientemente, ante supuestos casos de financiación ilegal en el seno de dicho partido, que conllevaron a la destitución de los dos únicos ministros del PSL en el Gabinete de Bolsonaro (Gustavo Bebianno y Marcelo Álvaro Antonio), Bolsonaro decidió abandonar el partido en cuestión para crear su propio partido Alianza por Brasil. Vemos aquí dos de las estrategias señaladas por Rovira Kaltwasser (2014b): en primer lugar Bolsonaro optó por una “estrategia electoral no partidista” (p. 43), es decir una estrategia en la que lo importante no es el partido dentro del cual se presenta a una elección, (el PSL en este caso solamente es un vehículo legal para poder competir en las elecciones) sino el carácter mediático de la figura del actual presidente cuya popularidad empezó a crecer a partir del intento de atentado contra el candidato el 6 de septiembre de 2018, a un mes de la primera vuelta electoral, en la pequeña localidad de *Juiz de Fora* (Minas Gerais). El hecho de ser candidato a la presidencia dentro de un partido de escasa relevancia electoral y ser un político del bajo clero permitió a Bolsonaro presentarse como un *outsider* ajeno al mundo político aprovechándose de un contexto de amplio descontento social en contra de los partidos políticos. Así, lo importante no es si realmente Bolsonaro era o no era un *outsider* sino que es preciso atender al hecho de que sus seguidores le ubicaran como tal. Si no fuera así, de acuerdo con Robert Barr (2009), el carácter *antiestablishment* enunciado por el líder populista perdería toda la credibilidad. El segundo lugar la otra estrategia llevada a cabo por Bolsonaro, una vez ganada la elección y desligarse del PSL, es “la formación de partidos políticos” (Rovira Kaltwasser, 2014b, p. 44) a fin de institucionalizar su liderazgo y centralizar su poder intrapartidario.

2) En cuanto a la división antagónica del campo político-social, hemos visto como Bolsonaro hace del rechazo a todo lo que representa el PT su “exterior constitutivo” a fin de conformar una identidad *antipetista* en sus seguidores. Ésta suerte de división del campo social es alimentada, en añadidura, por el carácter territorial de dicha división que sitúa en el nordeste del país el feudo histórico de apoyos al PT. La construcción de identidad, establecida en oposición a un antagonista, presenta en el populismo de derecha una diferencia clave al populismo de izquierda. Si bien en este último hay presente una “dimensión vertical” en la construcción del pueblo, principalmente frente a las élites económicas, en el populismo de derecha hay también presente una “dimensión horizontal” en la que “el pueblo se circunscribe a partir de su diferencia respecto a esos otros que comparten Estado/sociedad, pero que no son parte de lo que se entiende que es la comunidad auténtica” (Vallespín y Bascuñán, 2017, p. 69). La dirección vertical del antagonismo o *antiestablishment* del populismo de derechas suele ir dirigido contra lo que se denomina élites culturales, y no tanto económicas, lo cual es expresado por su rechazo contra el denominado “globalismo” para hacer referencia tanto a movimientos sociales, organizaciones de Derechos Humanos, entidades supraestatales como la ONU, etc. Sin embargo, el carácter reactivo del bolsonarismo combina el rechazo a ese supuesto “globalismo”, en cuya construcción juega un papel clave uno de los mentores ideológicos de Bolsonaro, Olavo de Carvalho, (Stefanoni, 2019) junto a las élites políticas del país encarnadas por el PT. En cuanto a la dimensión horizontal del antagonismo en el caso de Bolsonaro es muy pronunciada, como sostiene Esther Solano (2018) el bolsonarismo presenta odio al pobre, al feminismo, al ecologismo, al indigenismo, al colectivo LGTBI, los simpatizantes de izquierda, las personas migrantes, etc.

3) En este sentido, refiriéndonos ya a la construcción del “pueblo” en el discurso de Bolsonaro, podemos apreciar el carácter excluyente que presenta todo populismo de derecha. La mayor o menor inclusividad o exclusividad se puede medir, de acuerdo con Mudde y Rovira Kaltwasser (2012), en función de tres dimensiones: una dimensión material que hace referencia a las facilidades o restricciones de acceso a los recursos públicos promovida por el/la líder populista; la dimensión política hace referencia al mayor o menor apoyo del líder populista a la participación política de los distintos grupos sociales; y una dimensión simbólica en la que el papel discursivo a la hora de construir una idea de pueblo juega un papel muy relevante. Para el caso que nos ocupa es la dimensión simbólica la que cobra mayor presencia en el discurso de Bolsonaro. Como señala M. E. Casullo (2019), siguiendo la distinción propuesta por Margaret Canovan (2005) entre construcción nostálgica o a futuro del “pueblo”, uno de los rasgos característicos del populismo de izquierdas latinoamericano fue, además de su inclusividad<sup>12</sup>, la dimensión temporal en su idea “pueblo”, la cual estaba orientada a futuro. En contraste, es característico del populismo de derecha, sobre todo en Europa, la apelación a una idea “auténtica” o esencialista de “pueblo”, como un “ente orgánico que debe preservar su autenticidad y totalidad” (Casullo, 2019, p. 88). Siguiendo a Cas Mudde (2004) el *Zeitgeist* del populismo de extrema derecha europeo radica en la construcción mítica del pueblo como “comunidad imaginada” (p. 552) similar al concepto de nación.

Un interesante interrogante planteado por Casullo (2019) en relación Bolsonaro es como será capaz de combinar el carácter excluyente propio del populismo de derechas “con un horizonte temporal orientado a futuro” (p. 151), propio del populismo latinoamericano precisamente por el hecho de que dichas sociedades carecen de una idea de pueblo auténtico a la que apelar o de un pasado glorioso (Filc, 2015).

Siguiendo a la autora la temporalidad es clave. En el caso del bolsonarismo el pasado juega un importante rol ya que la construcción de un “nosotros” se hace en negativo, es decir, en oposición a aquellos valores representados por los gobiernos del PT y, por tanto, no se presenta una idea romántica de pueblo entendido como algo “constituido de manera orgánica en el pasado” (Casullo, 2019, p. 88). Sin embargo también es cierto que la idea de pueblo que se desprende del discurso del bolsonarista está orientada a futuro al presentar un carácter fundante (Zen, 2019) tal como pudo verse en el primer discurso dado por Bolsonaro el 28 de octubre de 2018 después de conocerse los resultados electorales: “En ese proyecto que construimos, caben todos aquellos que tienen el mismo objetivo que el nuestro”. En suma, el discurso de Bolsonaro configura una idea de pueblo cuya identidad está construida en oposición a un “no nosotros” que representa el PT, con una proyección a futuro y un carácter excluyente que deja fuera a aquellos sectores de la sociedad que no compartan “sus objetivos”.

## 5. Conclusiones

Es cierto que esa “explosión” reaccionaria que representa el triunfo de Bolsonaro no se dio de manera espontánea y, por tanto, explicar su surgimiento implica necesariamente analizar las permanencias y continuidades históricas de esas ideas en “los imaginarios y culturas políticas” brasileñas (Caldeira, 2020, p. 136). No obstante, también es cierto que comprender el éxito de Bolsonaro ha de circunscribirse a una tendencia de carácter global producto, paradójico, de un sistema neoliberal que atraviesa un “Interregno” (Streeck, 2017) que, cada vez más, ve a la democracia como un bache que debe ser sorteado. Ya sea denominándose neofascismo, ya sea hablando de posfascismo o neoliberalismo autoritario, hay algo más relevante: el propio neoliberalismo, como han apuntado de manera precisa Laval y Dardot (2018), se alimenta

<sup>12</sup> Aunque la autora matiza que el carácter excluyente del populismo de derecha e incluyente del populismo de izquierda resulta insuficiente ya que como sostiene junto con Pierre Ostiguy (2017) ningún populismo es del todo incluyente siendo más correcto atender a la dirección del antagonismo; o hacia arriba o hacia abajo.

de las hostilidades que él mismo genera. Parece ser que la actual fase del sistema capitalista, lejos de contener el germen de su propia destrucción, se alimenta de sus propias contradicciones. El carácter heterogéneo y ambiguo en lo ideológico de éstas nuevas derechas dificulta de manera considerable encontrar un concepto que las describa. Sin embargo, en el caso del bolsonarismo, el carácter reaccionario, el iliberalismo, el escaso compromiso con las reglas democráticas, el descrédito hacia las instituciones, el fundamentalismo religioso, el carácter excluyente hacia vastos sectores sociales y la intolerancia de las minorías, el elogio de los tiempos dictatoriales y la negación de consensos básicos, son algunos de los rasgos que ha llevado a calificar el bolsonarismo como un ejemplo de neofascismo.

Aunque compartimos en parte muchas de éstas explicaciones creemos que hablar de neofascismo implica dotar al discurso y programa de Bolsonaro de una coherencia y lógica interna de la que carece. Quizás, siguiendo a Enzo Traverso, sea más correcto hablar de posfascismo para dar cuenta del carácter fluctuoso y oscilante de la ideología del bolsonarismo. Es por ello que en este trabajo quisimos hacer hincapié en el concepto de populismo, donde encuadramos a Bolsonaro, entendido, no como una ideología, sino como una lógica de articulación política capaz de adoptar distintos signos políticos, en este caso la extrema derecha, en función del contenido más o menos excluyente del discurso y la dirección que tome el antagonismo. Como sostuvimos en este trabajo, si bien Latinoamérica tuvo experiencias populistas de derecha en los años 90 (neopopulismo), el caso de Bolsonaro presenta, al menos en la construcción discursiva del enemigo, notables diferencias con aquellos.

En definitiva, es pronto para determinar cuál será el devenir de su Gobierno, unido más por el rechazo al PT que por concordancia ideológica, lo cual puede apreciarse en las continuas divisiones internas durante la crisis sanitaria del Covid-19. ¿Hasta qué punto las instituciones democráticas pueden ser un dique contra los embates autoritarios de un liderazgo redentor y mesiánico? Una antigua pregunta que, a día de hoy, reviste de una inquietante actualidad.

## Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2001). Repensando el populismo. En K. Weyland, C. De la Torre, G. Aboy Carlés, y H. Ibarra (Eds.), *Releer los Populismos* (pp. 79-126). Buenos Aires: Centro Andino de Acción Popular.

Alves Soares, S. (2018). ¿Volvieron los militares en Brasil?: La democracia obstruida por la cuestión militar. *Nueva Sociedad*, (278), 48. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/volvieron-los-militares-en-brasil-la-democracia-obstruida-por-la-cuestion-militar/>

Aronskind, R. (4 de noviembre de 2018). Hablemos de fascismo, en *El Cohete a la luna*. Recuperado de: <https://www.elcohetelaluna.com/hablemos-de-fascismo/>

Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB), publicado el 6 de febrero de 2019. Recuperado de: [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_sur/brasil/jair\\_bolsonaro](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/jair_bolsonaro)

- Barr, R. R. (2009). Populists, outsiders and anti-establishment politics. *Party Politics*, 15(1), 29-48.
- Barros, S. (2006). Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista. *Estudios Sociales*, 30(1), 145-162.
- Berrón, G. (2018). Odio, frustración y valores reaccionarios. Jair Bolsonaro y la regresión política en Brasil. Nueva Sociedad. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/odio-frustracion-y-valores-reaccionarios/>
- Bobbio, N. (1996). *El futuro de la democracia*. Estudios Políticos, 4(1).
- Bonikowski, B. (2017). Ethno-nationalist populism and the mobilization of collective resentment. *The British journal of sociology*, 68, pp. 181-213.
- Borón, A. (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO Editorial.
- Borón, A. (2 de enero de 2019). Bolsonaro y el fascismo, *Página/12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/165570-bolsonaro-y-el-fascismo>
- Brenner, J. (16 de septiembre de 2017). Debate feminista sobre el “neoliberalismo progresista”. *Sin Permiso*. Recuperado de: <https://www.sinpermiso.info/textos/debate-feminista-sobre-el-neoliberalismo-progresista>
- Bringel, B. (2017). *Crisis política y polarización en Brasil: de las protestas de 2013 al golpe de 2016. Protesta e indignación global: los movimientos sociales en el nuevo orden mundial*. Buenos Aires: CLACSO Editorial.
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso Ediciones SL.
- Caldeira N, O. (2020). Neofascismo, “Nova República” e a ascensão das direitas no Brasil. *Conhecer: debate entre o público e o privado*, 10(24), 120-140.
- Canovan, M. (2005). *The people*. Cambridge: Polity Press.

Casullo, M. E. (2014). ¿En el nombre del pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 19(2), 277-313.

Casullo, M. E. (2019). ¿Por qué funciona el populismo?: El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Castro, S y Gómez, G. (2020). Brasil bajo Bolsonaro: contrastes a luz de la Democracia Liberal, en A. Chaguaceda y L. Duno-Gottberg (coordinadores), *La derecha como autoritarismo en el Siglo XXI* (pp. 119-147). Ciudad de México: ADAL.

Conniff, M. L. (2003). Neo-Populismo en América Latina. La década de los 90 y después. *Revista de Ciencia Política*, 23(1), 31-38.

Crouch, C. (2004). *Posdemocracia*. Barcelona: Taurus Editorial.

De la Torre, C. (2001). Redentores populistas en el Neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos. *Revista española de ciencia política*, (4), 171-196.

De la Torre, Carlos (2003). Masas, pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo. *Revista de Ciencia Política*, (23), pp. 55-66.

De la Torre, C. (2013). El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo. *Nueva Sociedad*, (247), pp. 120-137

Fassin, E. (30 de junio de 2018). El momento neofascista del neoliberalismo. *Revista Ctxt*. Recuperado de: <https://ctxt.es/es/20180627/Firmas/20466/Eric-Fassin-neofascismo-neoliberalismo-UE-Trump-riesgos.htm>

Fassin, E. (30 de enero de 2020). Brasil: el laboratorio interseccional del neoliberalismo. *Revista Ctxt*. Recuperado de: <https://ctxt.es/es/20200115/Politica/30046/Eric-Fassin-Brasil-Jair-Bolsonaro-neoliberalismo-fascismo.htm>

Fernández, G. (2019). ¿Fórmulas ganadoras en el discurso político de la extrema derecha? Un análisis del Frente Nacional de Marine Le Pen. En A. Guamán, A. Aragoneses y S. Martín, *Neofascismo. La bestia neoliberal* (pp. 73-88). Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.

Ferreira, C. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, (51), 73-98.

Filc, D. (2015). Latin American inclusive and European exclusionary populism: colonialism as an explanation. *Journal of Political Ideologies*, 20(3), 263-283.

Forster, R. (2019). *La sociedad invernadero. El neoliberalismo: entre las paradojas de la libertad, la fábrica de subjetividad, el neofascismo y la digitalización del mundo*. Madrid: Ediciones Akal.

Fraschini, M. y Tereschuk, N. (2018). *El príncipe democrático sudamericano: liderazgos presidenciales en el siglo XXI en la región*. Villa María: Eduvim.

Fraser, N. (12 de enero de 2017). El final del neoliberalismo progresista. *Sin Permiso*. Recuperado de: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista>

Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis.

Freidenberg, F. (2012). ¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo. En Dubeset, E. y Majlatova, L. (eds.). *El populismo en Latinoamérica: teoría, historia y valores*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.

Frenkel, A. (2018). El Mundo según Bolsonaro: la nueva política exterior de Brasil. Nueva Sociedad Opinión. Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/el-mundo-segun-bolsonaro/>

Germani, G. (1968). *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Goldstein, A. (2019). *Bolsonaro: la democracia de Brasil en peligro*. Buenos Aires: Marea Editorial.

Goldstein, A. (2020). A pandemia e a crise dos populismos de extrema direita nos Estados Unidos e no Brasil. En Coimbra, M. (coord.). *A extrema direita e o poder histórico, diagnóstico e perspectivas* (pp. 254-266). Río de Janeiro: Eulim.

Gratius, S. (2007). La 'tercera ola populista' de América Latina. *Documento de trabajo, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)*.

Gidron, N. y Hall, P. A. (2017). The politics of social status: economic and cultural roots of the populist right. *The British journal of sociology*, 68, pp. 57-84.

Guamán, A., Martín, S. y Aragoneses, A. (2019). *Neofascismo: La bestia neoliberal*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.

Hawkins, K. A., y Rovira Kaltwasser, C. (2017). The ideational approach to populism. *Latin American Research Review*, 52(4).

Hunter, W. y Power, T. J. (2019). Bolsonaro and Brazil's Illiberal Backlash. *Journal of Democracy*, 30(1), 68-82.

Inglehart, R. F. y Norris, P. (2016). *Trump, Brexit, and the rise of populism: Economic have-nots and cultural backlash*. Cambridge: Faculty Research Working Paper Series. Harvard Kennedy School.

Knight, A. (1998). Populism and neo-populism in Latin America, especially Mexico. *Journal of Latin American Studies*, 30(2), 223-248.

Kourliandsky, J. J. (2019). *Democracia, evangelismo y reacción conservadora*. Nueva sociedad, (280), 139-146. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/democracia-evangelismo-y-reaccion-conservadora/>

Laclau, E. (1978). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Laclau, E. (2009). Populismo: ¿qué nos dice el nombre? En F. Panizza, *El populismo como espejo de la democracia* (pp. 51-70). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lanzaro, J. (2007). La 'tercera ola' de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia. *Encuentros Latinoamericanos*, 1(1), 20-57.

Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Laval, C. y Dardot, P. (2018). Neoliberalismo versión empeorada. *Revista Anfibia*. Universidad de San Martín. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/neoliberalismo-version-empeorada/>

Macpherson, C. B. (1994). *La democracia liberal y su época*. Madrid: Alianza Editorial.

Mainwaring, S. (1995). Presidencialismo, multipartidismo y democracia: la difícil combinación. *Revista de estudios políticos*, (88), 115-144.

Mair, P. (2016). *Gobernando el vacío*. Madrid: Alianza Editorial.

Mouffe, C. (2016). *La paradoja democrática: el peligro del consenso en la política contemporánea*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and opposition*, 39(4), 541-563.

Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2013). Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition*, 48(2), 147-174.

Mudde, C., y Rovira Kaltwasser, C. (2019). *Populismo: Una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.

Murillo, M. V. (2019). Democracia, intereses y estatus en América Latina. *Nueva Sociedad*, (282), 110-120.

Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/democracia-intereses-y-estatus-en-america-latina/>

Naïr, S (28 de octubre de 2018). ¿Qué es el neofascismo europeo? *El País España*. Recuperado de: [https://elpais.com/elpais/2018/10/28/opinion/1540727395\\_714405.html](https://elpais.com/elpais/2018/10/28/opinion/1540727395_714405.html)

Negri, T. (2 de diciembre de 2018). Un fascista del siglo XXI. Trad. M. Gainza, *Lobo suelto*. Recuperado de: <http://lobosuelto.com/un-fascista-del-siglo-xxi-toni-negri/>

Novaro, M. (1996). Los populismos latinoamericanos transfigurados. *Nueva Sociedad*, n° 144, p. 90-103.

Ollier, M. M. (2010). El liderazgo presidencial: síntoma de un patrón democrático sudamericano. El caso argentino (2003-2007). *XXIX Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA)*, 6 al 9 de octubre, Toronto.

Ostiguy, P. y Casullo, M. E. (2017). Left versus right populism: antagonism and the Social Other. *Paper presented at the 67th Annual Conference of the Political Studies Association*, 10 al 12 de abril 2017, Glasgow.

Oualalou, L. (2018). Populismo religioso y evangelismo político en Brasil. *Nueva Sociedad Opinión*. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/populismo-religioso-y-evangelismo-politico-en-brasil/>

Oualalou, L. (2019). Los evangélicos y el hermano Bolsonaro. *Nueva Sociedad*, (280), 68-77. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/los-evangelicos-y-el-hermano-bolsonaro/>

Panizza, F. (2009). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ramas, C. (2019). Social-identitarios y neoliberales autoritarios: dos corrientes de la nueva Internacional Reaccionaria. En A. Guamán, A. Aragonese y S. Martín, *Neofascismo. La bestia neoliberal* (pp. 73-88). Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.

Ramírez, F (2019). La pendiente neoliberal: ¿neofascismo, postfascismo, autoritarismo libertario? En A. Guamán, A. Aragonese y S. Martín, *Neofascismo. La bestia neoliberal* (pp. 19-38). Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores

Rezende, R. (2018). Jair Bolsonaro, populismo de derecha y fin de ciclo político. *Revista Política Latinoamericana*, (7), pp. 1-15.

- Ricci, R. (2019). Brasil en la era del populismo de la derecha. *Revista Análisis Plural*. ITESO, pp. 101-112.
- Roberts, K. M. (1995). Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: the Peruvian case. *World politics*, 48(1), 82-116.
- Roberts, K. M. (2007). Latin America's populist revival. *SAIS review of international affairs*, 27(1), 3-15.
- Rodríguez-Palop, E. M. (2018) Vox y la extrema derecha de Bolsonaro. *Nueva Sociedad Opinión*. Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/vox-bolsonaro-brasil-espana/>
- Rovira Kaltwasser, C. (2014a). Latin American populism: Some conceptual and normative lessons. *Constellations*, 21(4), 494-504.
- Rovira Kaltwasser, C. (2014b). La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. *Nueva sociedad*, (254), 34-45.
- Sader, E. (2019). Lo que la izquierda necesita. *Página/12 Opinión*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/169138-lo-que-la-izquierda-necesita>
- Secco, L. (2018). Brasil después del Impeachment ¿una crisis de hegemonía? *Revista Política Latinoamericana*, (5). Recuperado a partir de <http://www.politicalatinoamericana.org/revista/index.php/RPL/article/view/85>
- Serrano-Amaya, J. F. (2019). "Ideología de género", populismo autoritario y políticas sexuales. *Nómadas*, (50), 155-173.
- Sintomer, Y. (2017). ¿Condenados a la posdemocracia?. *Nueva sociedad*, (267), 22. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/condenados-la-posdemocracia/>
- Solano, E (24 de octubre de 2018) La ultraderecha en Brasil tiene al enemigo en casa. Entrevista realizada por Agnese Marra. *Revista CTXT*. Recuperado de: <https://ctxt.es/es/20181024/Politica/22411/Esther-Solano-universidad-Sao-Paulo-Brasil-elecciones-Bolsonaro.htm>

Spruyt, B., Keppens, G. y Van Droogenbroeck, F. (2016). Who supports populism and what attracts people to it? *Political Research Quarterly*, 69(2), 335-346.

Stefanoni, P. (2018). Biblia, buey y bala... recargados: Jair Bolsonaro, la ola conservadora en Brasil y América Latina. *Nueva Sociedad*, (278), 4. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/biblia-buey-y-bala-ola-conservadora-brasil-bolsonaro-stefanoni/>

Stefanoni, P. (2019). El teórico de la conspiración detrás de Bolsonaro. *Nueva Sociedad Opinión*. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/conspiracion-bolsonaro-olavo-carvalho/>

Streeck, W. (2017). *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Svampa, M. (2019). *Posprogresismos, polarización y democracia en Argentina y Brasil*. Nueva Sociedad, (282), 121-134. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/posprogresismos-polarizacion-y-democracia-en-argentina-y-brasil/>

Traverso, E. (2019). *Las nuevas caras de la derecha: Conversaciones con Régis Meyran*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Vallespín, F. y Martínez-Bascuñán, M. (2017). *Populismos*. Madrid: Alianza Editorial.

Vilas, C. M. (2003). ¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano. *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, 9(3), 13-36.

Weyland, K. (1996). Neopopulism and neoliberalism in Latin America: Unexpected affinities. *Studies in Comparative International Development*, 31(3), 3-31.

Weyland, K. (2001). Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics. *Comparative politics*, 1-22.

Weyland, K. (2013). Latin America's authoritarian drift: the threat from the populist left. *Journal of democracy*, 24(3), 18-32.

Zen, D. (2019). *La dimensión del poder en el discurso de Jair Bolsonaro*. DeSignis: Publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS), (31), 127-136.